

busca estar un poco más cerca de las familias que recién están organizándose y que no tienen idea de cuáles son los subsidios, para qué sirven y por dónde partir. Son familias que sólo están organizadas en torno a un tema en común que tienen claro y es que no tienen vivienda.

Inicialmente este trabajo con estos gestores territoriales estaba diseñado con un límite claro, ya que se iba a trabajar con estas familias hasta que entrara una EGIS y de ahí nos íbamos a dedicar a supervisar la relación. Eso ya cambió y se está derivando el trabajo, porque estas 22 personas lo que hacen en definitiva es apadrinar los proyectos, y lo apoyan desde que encuentran una primera vinculación con una organización hasta el día en que eso se inaugura. De este modo, es necesario que en el proceso aparezca una EGIS, ya que el SERVIU no lo es. Esta vinculación debería generar proyectos de mayor calidad, y un mayor involucramiento del SERVIU con los proyectos, de tal manera de romper el esquema que tenemos hoy. Creo que algo hemos podido avanzar, no mucho porque no hemos tenido muchos proyectos con los cuales hacer la prueba, pero en aquellos que estamos partiendo creo que hemos ido reduciendo la espera, dándole una lógica más clara al SERVIU”.

Las contrapartes claras

“En el SERVIU hay una corriente que quiere volver a ser EGIS, a construir, y hasta el día de hoy sigo transmitiendo la idea de que para repetir el caso de las casas “Chubi” de Peñalolén, no cuenten conmigo. Y tiene que ver básicamente con que te dabas cuenta de que no había ninguna responsabilidad, ningún cariño por los proyectos. Eso se relaciona con una cultura en la cual no nos sentimos partícipes ni responsables de lo que estamos haciendo.

En cuanto al nivel de responsabilidad con que cada uno asume la tarea que le corresponde, creo que nos estamos acercando, dando algún giro con los supervisores; ha entrado gente joven, que inspecciona proyectos en ejecución, como el área de construcción, y creo que están elevando el grado de responsabilidad de lo que se hace, pero aún falta. Falta el cómo nos organizamos para que haya estructuras claras, elevar el nivel de responsabilidad en cada una de las cosas que hacemos y mecanismos que nos involucren como servicio desde el inicio. Todo esto tiene que intervenir con las lógicas que cada una de las EGIS ponen, y en ese caso, es más complicado trabajar con UTPCH que con otros, porque a la mayoría de las EGIS les da lo mismo si alguien les hace la intervención social, pero UTPCH tiene una dinámica en el campamento, con los dirigentes, tiene una perspectiva de solución e incluso, un concepto de habilitación social incorporado, que vienen trabajando

de mucho antes. Por lo tanto, hay que ser más cuidadosos para realizar este involucramiento respetando el espacio de quien está trabajando con anterioridad y con el gran esfuerzo que hace ese grupo humano en la comunidad”.

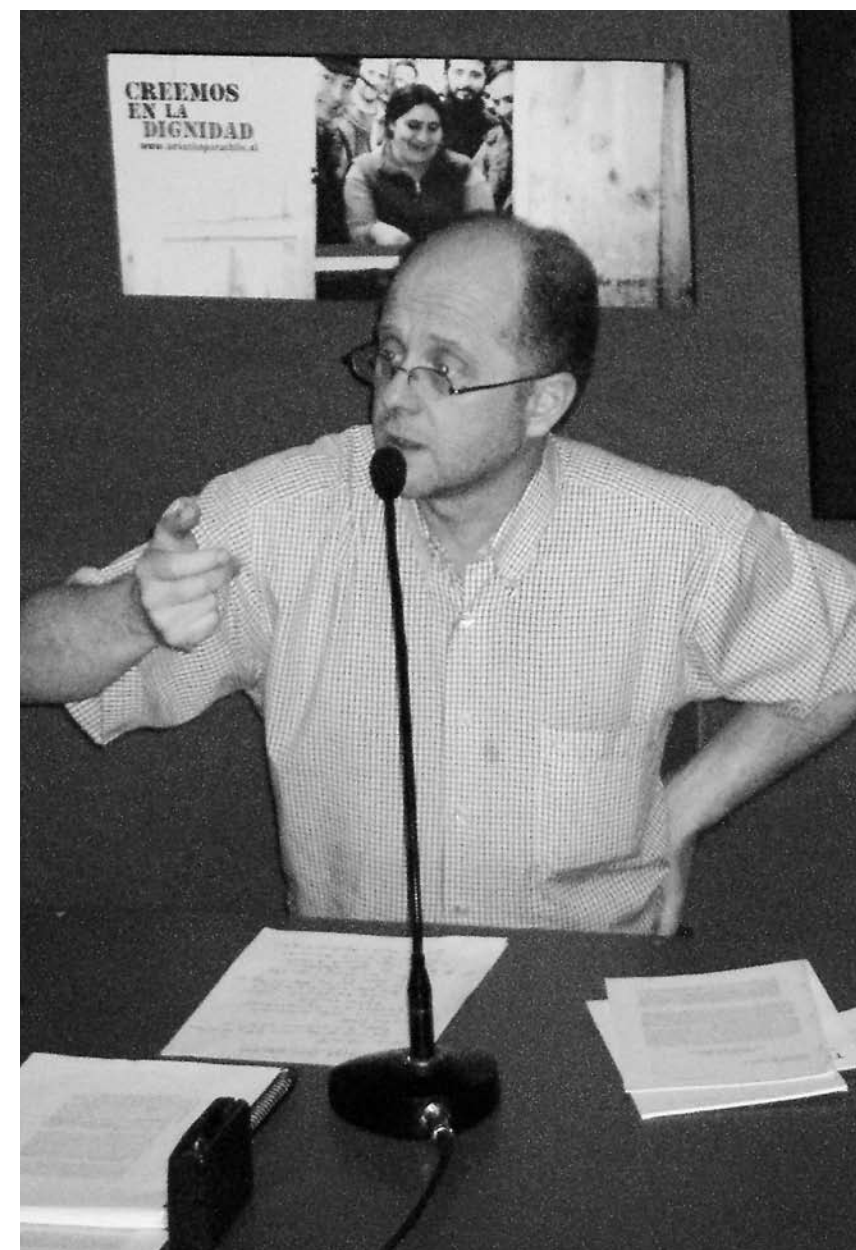
Organizaciones sociales

“Hay una cosa que me preocupa y que de verdad me complica, y es cómo podemos revertir esa relación de dependencia que a veces establecen las comunidades. Es una relación de poco valorarse de los dirigentes y sus comunidades, que se sienten cumpliendo un rol sólo cuando están en función de pedir, en circunstancias en que fueron capaces de cumplir un rol completamente distinto cuando decidieron tomarse un campamento, por ejemplo.

Creo que si algún error hemos cometido los gobiernos de la Concertación, ha sido el de desactivar toda la red de organizaciones sociales que existían. Desde 1990 a 1994, en una decisión calculada y explícita las organizaciones sociales no jugaron (y así estaba diseñado) ningún rol en relación a las políticas públicas, por distintas consideraciones y temores. Desde el ‘94 hasta hoy empezamos a declarar que sí jugaban un rol. Sólo se declaró, no se materializó. Y las ocasiones en que se intentó materializar una participación efectiva de las organizaciones sociales, se perdieron en alguna formalidad, por un lado, o en la renovación del temor de las instituciones, por el otro. Porque el gobierno abre un poco la puerta y se produce una explosión social que se transforma en “pingüinos”, en tomas, en cuestiones que a un gobierno le causan temor. Creo que hay un componente que se nos ha quedado fuera, hay un actor que falta, que no está y que tiene que ver con la lógica de las políticas públicas. Y es justamente aquél con el que estamos trabajando para superar un problema social, el que dice qué es lo que se necesita, se quiere... Con suerte se invita a las EGIS cuando se modifica el Decreto del Fondo Solidario; entonces, el decreto modificado sale según el mejor entender de los que logramos participar ahí. Y a eso le falta una parte. Porque es distinto ver la política de vivienda desde la lógica de la gestión pública que desde la lógica de vivir en un campamento. También es distinta la política desde una EGIS que desde un Ministerio de Vivienda, y esas miradas no las tenemos incorporadas ni en las políticas de vivienda, ni en otros ámbitos de políticas públicas. Las políticas públicas han ido derivando en una suerte de fórmulas mecánicas de asignación de recursos, donde los parámetros para evaluar si éstos están bien o mal gastados, es si se gasta lo que se tenía que gastar y no la calidad. Recién la calidad empieza ahora a parecer como un atributo de la política de gobierno. Como un tema de compromiso público”.

PASADO, PRESENTE Y FUTURO DE LA IGLESIA LATINOAMERICANA

Invitado a la oficina de Un Techo para Chile, Jorge Costadoat S.J., profesor de teología de la Pontificia Universidad Católica de Chile, charló con voluntarios y profesionales de la institución, con el fin de resolver dudas sobre la amonestación al sacerdote John Sobrino, la teoría tras la teología de la liberación y la encrucijada en la que se encuentra la Iglesia Latinoamericana por estos tiempos, entre otros.



La idea de esta tertulia fue la de resolver dudas. Dudas sobre la teología de la liberación y John Sobrino, y sobre las conferencias latinoamericanas que han marcado la pauta en materia teológica en América Latina. En general, la invitación realizada por el capellán de Un Techo para Chile, Felipe Berríos S.J., fue a “conversar” sobre estos temas, y concretamente, sobre el futuro de la Iglesia en la región.

Recordando Medellín, Colombia

En Medellín surge la idea de un catolicismo latinoamericano. Lo que busca la Iglesia es hacerse cargo de uno de los planteamientos del Concilio Vaticano II, que es resumido en la siguiente frase: “Los gozos, esperanzas, tristezas y angustias de los hombres de nuestro tiempo, son a la vez los gozos, esperanzas, tristezas y angustias de los discípulos de Cristo”.

Según el sacerdote jesuita Jorge Costadoat, va a ser éste el planteamiento que va a llevar a Medellín a observar lo que está pasando en América Latina. Es una forma de ver si se puede responder con el evangelio a las nuevas circunstancias político- sociales de los años 60, que se caracterizan por una fuerte agitación revolucionaria.

Un claro ejemplo de esta agitación es la declaración del sacerdote colombiano Camilo Torres, quien se propone no celebrar más la eucaristía, hasta que haya justicia en la tierra, dejando de cumplir el rito y emigrando a la guerra, fusil en mano...

De este modo, Medellín va a tratar de interpretar lo que está pasando, y en pocas palabras, va a proclamar que la realidad que existe en América Latina, su pobreza, es una injusticia estructural. Postulan que la gran pobreza que existe es causada directamente por un modo de organizarse de la sociedad, que produce necesariamente pobres. En esos años se había desarrollado una teoría sociológica, la teoría de la dependencia, que dice que esta situación de miseria depende estrictamente de la situación de bienestar de otro sector de la población. Frente a esto, se plantea la solución de la liberación, o sea, liberarse de esta dependencia.

El surgimiento de la Teología de la Liberación

En este contexto, según Costadoat S.J., es Medellín la que inspira el surgimiento de esta teología. Los teólogos que la promueven, a diferencia del sacerdote Camilo Torres,

deciden participar de la discusión que surge al interior de la Iglesia. De este modo, Medellín es el “caldo de cultivo” de la Teología de la Liberación. Gustavo Gutiérrez, padre de este movimiento, plantea que ésta es “una reflexión crítica de la praxis histórica a la luz de la fe”. Postula que la teología, más que tener que ver con un concepto de Dios, tiene que ver con una reflexión sobre una acción, que tiene por objeto cambiar la sociedad. Esto, según Costadoat S.J., es una respuesta alternativa a la que ha dado por años la Iglesia al tema de la pobreza.

Una solución que se ha dado en la Iglesia a este tema ha sido la caridad, el voluntariado y el sindicalismo. En el caso de Gutiérrez, la alternativa social es otra. Es querer cambiar las estructuras de una sociedad injusta.

El libro “La Teología de la Liberación” de fines de los 60, busca reflexionar sobre este tipo de temas. Así, Gutiérrez busca que en la Iglesia surja otra respuesta, diferente, frente al problema de la injusticia y la pobreza en Latinoamérica.

Teología en América Latina

Medellín es importante, ya que es primera vez en 500 años que hay una teología propia. Hasta ese momento, siempre América Latina había dependido intelectualmente de Europa. En Medellín, por primera vez surge un movimiento de teólogos que tratan de pensar lo que está pasando en la región. Surge así un primer intento en la Iglesia Latinoamericana por tener una reflexión, una teología propia, adecuada a sus propias necesidades.

John Sobrino

De origen español, este sacerdote llega muy joven a Latinoamérica. De hecho, casi toda su vida la ha pasado en Centroamérica, y dice sentirse un centroamericano “de corazón”. Según Costadoat, Sobrino es uno de los mejores teólogos, destacando en el estudio de la cristología.

Si bien pertenece a la segunda oleada de los teólogos de la liberación, hoy es su referente más destacado.

Actualmente, Sobrino posee dos libros cuestionados: “Jesucristo liberador”, que tiene relación con qué es lo que la Biblia dice sobre Cristo, y “La fe en Jesucristo”, que reflexiona sobre lo que la Iglesia cree sobre Jesucristo.

En su análisis, Sobrino parte con un diagnóstico de la fe en América Latina.

Considera que en la región hay distintas imágenes de Cristo que están presentes en la religiosidad popular, que han sido enseñadas oficialmente por los sacerdotes que tienen a cargo la enseñanza religiosa, pero que desgraciadamente, todas estas imágenes de Cristo, de alguna manera son alienantes, ya que sacan de la realidad. En vez de ser imágenes que ayudan a encarnar en la realidad, hacen lo contrario. Pone como ejemplo el tema de los pobres. Cree que este Cristo de América Latina es sufriente, al cual la gente se adhiere con la esperanza de que Él les de resignación a sus sufrimientos, al problema de la pobreza. De este modo, este Cristo sufriente no tiene nada que ver con el del Nuevo Testamento, aquel que viene a anunciar el Reino de Dios a los pobres y que en vez de mover a la resignación ante la pobreza, mueve a luchar contra la resignación y contra la pobreza. Éste es un Cristo absolutamente relacionado al Dios del Reino y al Reino de Dios.

De este modo, su cristología se desarrolla en bastantes direcciones, la cual va a ser objetada por la Iglesia.

La acusación contra Sobrino

Una de las afirmaciones por la que es amonestado por la Iglesia John Sobrino es la siguiente: “Pretendo hacer teología desde la Iglesia de los pobres”. Esta frase es objetada por la Congregación para la Fe, ya que para ella, hay sólo un lugar desde el cual se hace teología y es desde la fe de la Iglesia Universal.

La segunda objeción que se le hace es el hecho de que subraya demasiado el carácter humano de Cristo, no destacando que Cristo es Dios.

La tercera objeción apunta a que de alguna manera Sobrino sugiere que en Cristo hay dos sujetos, uno que es hijo de Dios y otro que es Jesús de Nazaret.

También se le refuta separar a Jesucristo del Reino de Dios. La Congregación para la Fe postula que son inseparables.

La autoconciencia de Cristo también es objetada. Según la Congregación, no aparece claro que Jesús hubiese tenido fe religiosa. Según ellos, el hijo de Dios no ha podido tener fe porque era “el hijo de Dios”, y la fe es una característica típicamente humana, que implica cierta ignorancia y dudas frente al futuro. Como es el hijo de Dios, eso no podría ser, ya que Jesús en su vida terrena, ha debido saberlo todo porque ha tenido una visión beatífica, explicó Costadoat.

Otro punto que se le criticó es el del valor salvífico de la muerte de Cristo. En este punto, Sobrino subrayaría la importancia que tiene el que Jesús haya entregado su vida hasta el final y, en ese sentido, el suyo sería un ejemplo de entrega total.

Conferencia de Puebla

Realizada en 1979 en México, las fuerzas más reactivas de la Iglesia van a tratar de atajar el movimiento que surge en Medellín. Creen que esta conferencia es una especie de error que no se puede volver a repetir. Juan Pablo II se alerta frente al peligro del socialismo dentro de la Iglesia Latinoamericana y no le simpatiza para nada un movimiento teológico que pololeó con el marxismo, comenta Costadoat S.J.. Por todo esto, Puebla es considerado como un empate entre estas dos fuerzas: el clero conservador y los teólogos de la liberación.

Conferencia de Santo Domingo

En esta reunión, realizada en 1992, se instala la curia romana en Santo Domingo, e impide cualquier tipo de manifestación contraria a su postura. “La conferencia fue abortada”, según Costadoat S.J., ya que “no hubo realmente un pensamiento teológico latinoamericano, sino una intervención vaticana muy fuerte, que impidió prácticamente todo”. Esta conferencia no contó con la aprobación de la Iglesia de Latinoamérica.

Lo que se espera en el futuro de la Iglesia

Según el sacerdote jesuita Jorge Costadoat, “o en América Latina hay un encuentro personal de los católicos con Cristo, o esto se termina”, refiriéndose a la Iglesia Católica como la conocemos. Según este profesor, “o hay una experiencia mística profunda de Dios en Jesucristo, o se acaba el catolicismo, el cristianismo”.

También cree que los obispos se han dado cuenta de que el problema es grave. Para que la Iglesia esté en condiciones de responder a lo que se busca, es necesaria una Iglesia distinta, y este problema no puede ser solucionado con un clero autoritario. Un cristianismo latinoamericano que quiera hacerse cargo de Dios, y de esta experiencia profunda de lo que es el cristianismo, no puede ser un catolicismo cautivo de la curia romana.